

LOS HUARACHES DEL SNI

Carta Informativa de la Sociedad Matemática Mexicana
Núm. 10, Agosto 1996, Pp.3-4.

Adolfo Sánchez Valenzuela
Centro de Investigación en Matemáticas
Apdo. Postal 402, CP36000, Guanajuato, Gto.
adolfo@fractal.cimat.mx

Mi problema con el SNI es un problema de dinero: el problema de completar un ingreso razonable. Permítaseme hacer un poco de historia para explicar mejor. Un buen día “se cae” la economía, se caen los salarios, se comienzan a “fugar los cerebros” y posiblemente con la mejor de las voluntades el gobierno pide “fórmulas” para solucionar el problema de la “fuga”. ¡Ah! Pero ya con el caballo ensillado se puede aprovechar para “dar una vueltecita más” y se alega que la fórmula podría también servir para resolver “un segundo problema”: la baja productividad.

Se entiende fácilmente que el primer problema puede conducir de inmediato al segundo: la gente ha de conseguirse otro trabajo (posiblemente en algún otro sitio), porque lo que gana después de la caída ya no le alcanza para vivir. Una de las fórmulas para resolver este problema se llama Sistema Nacional de Investigadores y la siguiente descripción de la “fórmula SNI” resultó como conclusión de una apasionada discusión sobre el tema con uno de mis mejores amigos y ¿por qué no confesarlo? uno de los matemáticos mexicanos que yo más admiro: Ricardo Berlanga, quien por cierto, orgullosamente no pertenece al SNI.

El argumento es el siguiente: “La patria anda mal de fondos. Pero, como queremos ayudar a nuestros científicos a que desempeñen bien su trabajo, fijaremos unas reglas muy sencillas de satisfacer”. “Querido Científico Mexicano: si quieres ganar lo que ganabas antes de la crisis económica del 82, ahora tendrás que demostrar que eres capaz de correr los cien metros planos en diez segundos *flat*”. “Como la patria esta muy pobre, no te puedo dar unos buenos tenis para correr; pero te daré ‘una lanita’ mensual para unos huaraches”. “¿Qué puede ser mas sencillo?” “¡Ah! ¡Otra cosa! Por lo mismo que la patria esta muy pobre te tendrás que conseguir la pista y el cronómetro en algún país ‘decente’ cuyos cronometrages y pistas sean *confiables* (whatever that means)”. Los científicos mexicanos probamos fortuna con nuestros nuevos huaraches en las pistas internacionales y quizás, con nuestra confianza en el buen trabajo y también con un montón de suerte, un buen día “The Royal Academy of Sciences of London”, o “The American Mathematical Society”, o algún otro juez de pista CONFIABLE, nos publica un artículo con el que podemos demostrarle al SNI que hemos podido correr cien metros planos en diez segundos *flat*. Respuesta: “¡Perfecto! Aquí tienes dinero para otro par de huaraches”. Y entonces, en la evaluación de resultados producidos por la fórmula se puede apreciar que, efectivamente, el segundo problema se ha atacado considerablemente: “nuestros científicos compiten a nivel internacional”.

Y ahora pregunto: ¿Estamos entrando al juego llamado SNI para poder comprar huaraches y competir en las pistas primermundistas? A mi me parece que no. Yo lo compararía mejor con los perros cirquenses que aprenden a caminar en las dos patas traseras después de un entrenamiento basado en quemarles las patas delanteras. Los apuros económicos nos hacen cambiar por comida ‘el fusil que nos da el gobierno para defender nuestra tierra’. De esa ‘lanita mensual’ se pagan las compras de víveres, las medicinas, los útiles

escolares de los hijos (¡Bartola! ¡Por Dios! ¡Tambien la renta, el teléfono y la luz!), las mensualidades de un coche que tuvo que salir a plazos, o peor aún: los intereses de una deuda contratada en dólares (¡Perdón! quise decir USDIs) por concepto de vivienda. Se trata entonces de un porcentaje sumamente apreciable de nuestro salario (¡!). Y uno se acostumbra y aprende a vivir con esto del SNI como “el salario”. Hasta que otro día hay una nueva crisis y ese dinero comienza a no alcanzar. Segunda fórmula: se diseña un sistema de ‘estimulación’ para que el instituto, facultad o centro de trabajo donde el científico labora, complemente ese ingreso caído. Las reglas para hacerse merecedor al ‘estímulo’ son nuevamente pocas y muy sencillas: la primera es que a uno le toca más si pertenece al SNI,... Es claro que las otras reglas ya no importan tanto. Regresamos al motivo fundamental. El dinero. El ingreso.

Conclusión: que el SNI no parece ser una simple ayuda económica; mucho menos es un estímulo a la productividad. Habrá quien pueda estarse jugando en una renovación toda la seguridad económica de su familia. ¿Por qué? Por falta de artículos internacionales que reportar. ¿Y eso habrá querido decir que no hizo bien su trabajo durante ese período? Casi todos los colegas que conozco tienen tan bien puesta la camiseta de sus respectivas instituciones de trabajo que el puma, o el burro blanco, o cualquiera que sea el emblema o el escudo lo llevan más que tatuado en el pecho. ¡Les aparece en las radiografías! Muchos de mis colegas se han desgastado enormemente en hacer funcionar mejor sus instituciones, sus programas de docencia, organizan y participan en muchísimas actividades que dan riqueza a la vida cultural y científica del país. El impacto de su trabajo es enorme en una nación con las carencias de la nuestra. Su trabajo es importante y trascendente. Pero aún así, estos colegas no “perciben SNI”.

Por ejemplo, mi cuate Berlanga decidió que lo más honesto que podía hacer era enseñar matemáticas en una institución privada que le pagara realmente lo que vale el producto de su trabajo (“vas a ganar ‘tánto’ por hacer ‘esto’ ” – me dijo) y que no le tuvieran condicionado el ingreso ni sus prestaciones laborales a poder pintar un Picasso cada vez que se pusiera al caballete.

Un día me preguntó José Carlos Gómez Larrañaga cuando aún chambeaba de presidente de la Sociedad Matemática Mexicana, mi opinión sobre la manera concreta en que pudiera ayudarse a la matemática en particular, y a la ciencia en general, porque al parecer él iba a poder externar sus preocupaciones ante los candidatos a la Presidencia de la República en 1994. Yo le dije sin dudar que había que desaparecer para siempre estas maneras indignas, denigrantes y humillantes que tenemos hoy en día de cobrar por nuestro trabajo. Para apoyar mi punto le mencioné – como ejemplo – que nuestros profesores de la preparatoria deberían poder ganar lo mismo. No debe haber académicos de segunda clase dentro de una misma institución; no es decente que por la naturaleza de su trabajo muchos de nuestros colegas no puedan aspirar a (un tipo de) SNI y se conviertan entonces en físicos o matemáticos de segunda (insisto: quiero pensar en ‘profes’ de prepa cuyo nombramiento – en la UNAM, por ejemplo – es “Profesor de Tiempo Completo”; es decir, igualito que el nombramiento de un ‘profe’ de la Facultad de Ciencias) . Recuerdo haberle mencionado a José Carlos que mi motivación por la ciencia la tomé de mi profesor de física Mario Cruz Terán, quien decía que era feliz enseñado en la prepa de Coyoacán. Y en efecto, después de terminadas las clases, o aún en vacaciones, algunos compañeros y yo nos reuníamos con él en el laboratorio de física donde nos enseñaba termodinámica y cálculo integral de nivel facultad con gran entusiasmo. Nos dedicaba un tiempo de una calidad que difícilmente estará dedicando hoy, en 1996, a sus alumnos (y sin duda será porque el ingreso universitario no le alcanza

y tiene que hacer otras maromas). Y nosotros mismos: ¿qué calidad de tiempo podemos dedicarle a la formación de nuestros alumnos más jóvenes en los primeros semestres de la licenciatura si estamos tan preocupados por buscar cronometrajes ‘decentes’ y ‘confiables’ para completar el gasto de todos los días?

Epílogo. Quiero usar este espacio para agradecer a todas las personas que me ayudaron directa e indirectamente a pulir la forma y el contenido de este manuscrito (espero no haber olvidado a nadie): M. Alvarez R., P. Alvarez S., R. Berlanga, D. Dultzin, J. Domínguez, V. Escalante, M. Glazman, J.C. Gómez L., L. Gorostiza, R. Iturriaga, J.L. Marroquín, L. Navarro, M. Neuman, A. Noriega, R. Pérez Tamayo, T. Ramos, J. Rojas, P. Saavedra y R. Zuazua. Sus muy apreciadas críticas y sugerencias fueron bien escuchadas y aunque no las verán directamente reflejadas aquí todas ellas, les aseguro que no han sido echadas en saco roto. El problema del Sistema Nacional de Investigadores es muy complicado y lo que yo he hecho es simplemente externar mis más íntimos malestares en base a juicios muy personales y muy parciales. Es evidente que he abordado el problema desde un único ángulo y al final he preferido dejarlo así: con una perspectiva puramente anecdótica. La discusión y el análisis de la problemática SNI estan lejos de agotarse. Cabría reflexionar sobre el por qué hemos de tragarnos al SNI con esas reglas, criterios y formatos (¿por qué éstos son como son?). ¿Hacia dónde parecen ir – bajo los criterios actuales – la Ciencia y la Educación del país? ¿De qué manera concreta pueden cambiarse las cosas para ayudar al diseño de políticas científicas y educativas congruentes con la realidad mexicana? En fin, . . . , hay mucha tela aún de donde cortar.